

Buenos días,

Soy vecino de Viveiro y les escribo para compartir una carta de opinión.

Hace cuatro años crucé España desde Fuengirola hasta Viveiro para aceptar un puesto de becario en la Mariña lucense, venía con ilusión, con Oceanografía y un máster en Acuicultura, y con la idea de quedarme.

Me adapté al clima, hice vida aquí, consumí en el comercio local, trabajé, pagué mis impuestos, y de verdad pensé que este era mi sitio.

Pero hay una cosa que desgasta un pueblo sin hacer ruido, y es que lo básico empiece a fallar, poco a poco, hasta volverse normal.

Aquí, hoy, lo básico es conseguir una cita médica, y no hablo de nada raro, hablo de médico de cabecera, analíticas, seguimiento, algo tan simple como entrar en el sistema.

En diciembre me eliminaron a mi doctora, y en el centro de salud me dicen que de diez médicos solo hay cinco, y eso se nota en cada visita, en cada “vuelve otro día”, en cada cita que te dan con la advertencia de que probablemente se cancelará.

Hoy, 11 de febrero, fui a pedir una cita para unas analíticas que me corresponden, y me dijeron que no hay médico, que no hay hueco, ni siquiera para marzo, y que la cita que me daban seguramente se cancelaría.

Yo quiero decirlo con claridad, los médicos no son el problema, ni las administrativas, a mí me han tratado bien, el problema es estructural, es falta de personal, es un sistema que no llega.

Llevo de baja desde febrero de 2025, el 14 de agosto de 2025 empecé con un dolor, fui más de cuatro veces al Hospital de Burela, me dijeron que era muscular, no me hicieron una prueba pertinente.

Tuve que pedir dinero a mis padres para ir a un privado, y en la primera prueba apareció un quiste óseo de 14 cm en el sacro, me operaron por la pública, y sigo con secuelas esperando seguimiento, con más de seis reclamaciones.

Y aquí está la paradoja, yo quiero volver a trabajar desde el primer día, lo único que pido es una cita para que un profesional valore si lo que siento es normal, y poder tramitar el alta con tranquilidad, incluso aunque fuera voluntaria.

¿Cómo es posible que el Estado y las empresas sostengan la carga económica de una baja prolongada no porque el trabajador no quiera volver, sino porque no le atienden para poder cerrar el proceso y reincorporarse?

A la vez, el pueblo se va vaciando por otro lado, encontrar alquiler estable es cada vez más difícil, no porque no haya pisos, sino porque muchos se reservan solo para verano o para el Resurrection Fest, quedando cerrados el resto del año.

Se entiende la rentabilidad, pero el efecto es claro, persianas bajadas, gente viviendo “de paso”, y cuando a eso le sumas que ni siquiera puedes acceder a un médico, el resultado es que la gente acaba marchándose.

Ojalá esta reflexión sirva para abrir un debate sereno, porque los pueblos no se vacían de golpe, se vacían poco a poco, cuando quienes apostaron por ellos dejan de encontrar un lugar donde quedarse.

Alberto Pastor Moya

